

Asuntos propios

Un jurado compuesto por Luis Alberto de Cuenca, Elena Medel, César Augusto Ayuso, Martín López Vega y Carlos F. Aganzo, copresidido por Ángeles Armisén, Presidenta de la Diputación de Palencia, y Luis Calderón, Alcalde de Paredes de Nava, adjudicó a *Asuntos propios*, escrito por Mercedes Carrión Masip, el Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique, en su primera edición, organizado por la Diputación de Palencia en colaboración con el Ayuntamiento de Paredes de Nava.

C Á L A M O
A J S O P

#21#

Mercedes Carrión Masip
Asuntos propios

I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JORGE MANRIQUE



CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

© Mercedes Carrión Masip, 2018
© Ediciones Cálamo, 2018

ISBN: 978-84-16742-07-3
Dep. Legal: P-3/2018

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Ediciones Cálamo, S.L.
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
contacto@edicionescalamo.es
www.edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tiempo de clausura

pronto estoy por llegar
atravesando el claro de los castaños viejos
que miran a poniente ya sin fruto

y ven cómo despacio
desnudan las acacias
su sombra en la riera

zigzaguea la senda monte arriba
camino de mi dolmen
es tiempo de clausura entre sus losas
he de hablar con mis muertos
ungida de piedad

a sangre abierta

no hay un latido en mí
que no responda al eco de su amor
en lo profundo

y pegada a la tierra los siento todavía

no hay dolor en mis lágrimas
tan solo son el cauce
que atravesando el tiempo
nos navega

los rostros no mutaron la impronta de su fe
serenos me devuelven
sonrisa en su mirada
y un mensaje de luz
para los míos

se ha cumplido en nosotros
sobre el fértil pasado de su empeño

aquello que soñaban

Doce de diciembre

Después de larga espera, mi madre al fin murió,
cuando nada quedaba de nosotros.

Mandó sacar mi padre un viejo plegatín
sobre el mismo lugar en que ella había estado,
la estrecha habitación del fondo del pasillo,
la del luto lejano del abuelo,
donde se le veló en esa misma fecha,
un doce de diciembre.

Y allí se refugió para sentirla.

–Vigilad esta puerta, aquí descansaré.
No dejéis de comer y dormid juntas.
No quiero ver a nadie.

Se encerró por dos días. Fue el principio
de un amor que, de dos en orfandad,
nunca logró cerrar su inmensa llaga.

Quedó gente en la casa. Ya había poca luz.
No puedo recordar quién se fue el último.

Sin Ella

Se paró nuestro tiempo en un minuto,
las dos en soledad, ante una vida frágil.

Ausente nuestro padre en su dolor,
–perdido lo que más había amado,
sin poder abrazarle ni saber qué decirle–

recuerdo que en las noches su llanto me aterraba.

Destinada a ser madre prematura,
casi tan niña entonces como tú,
acabé de crecer para poder criarte.

Fueron tiempos de luto,
tuvimos que aprender a vivir solas.

Hoy seguimos aquí, cuidando el fuego,
atentas al altar de la familia.

Dos vestales custodias de una herencia
que jamás consiguió trincar la muerte.

Como por Ella entonces

qué grandes las ventanas al jardín
del centro de la plaza y un poco más allá
paraban los tranvías por la noche

su deslizarse metálico dejaba en sostenido
una nota precisa que acunaba nostalgias
desatando en nosotras tantos sueños
que quedaron atrás por improbables

qué risueñas
las luces de la calle sobre el cuarto
aquel pequeño mundo tan perfecto
en su especial desorden

y aquel sonido sordo de la lluvia
caricia en el sosiego de la casa
sobre el silencio inerme de las dos

tan quietas
tan solas frente al mudo dolor de nuestro padre
y unidas en el nuestro

mis jirones de insomnio
se han estremecido un día más
y el rezo que creía ya olvidado
ahora me reclama

por ti
como por Ella entonces

regreso torpemente
a su regazo

A paso lento

Hoy la casa cerrada huele a tela.

No dejaron sus voces
en viejos documentos de plexiglás afónico
ni siento sus miradas de absorto desdibujo
—su recuerdo en papel—
suspendido en el tiempo de la carne.

El calor residual de sus enseres
deviene casi anónimo y no lloro:

yo perdí su orfandad a paso lento,
al paso irremediable que me lleva hasta el fin,
a encontrarme con ellos si acaso me esperaran.

Entretanto su herencia es aliento de vida
presente en cada gesto de los rostros que amo.

Ardientemente

Igual que el cirio esconde en su tersura
un corazón de magma, las lágrimas calientes
que convierten en gozo
su abrasador destino,

como el rescoldo oculto de la fragua,

como el fuego latente bajo la piel del bosque,

así tu amor subyace entre mi carne,
alimenta la llaga y su energía,

la savia y la raíz,
el ansia y el dolor

en esta espera.